
06 Porcía, El Franco (Asturias)



La playa de Porcía (Asturias). / JUAN CARLOS MUÑOZ

Creadora de belleza

En el Occidente astur, los estuarios dan pie a parajes naturales de plasticidad insuperable. Yendo desde La Caridad veremos una primera entrada a la playa de Porcía, que nos deposita en el aparcamiento playero situado sobre el pequeño acantilado. En pleamar no hay que devanarse los sesos buscando la playa: estará sumergida. De cara, los islotes Os Bois (bueyes de mar), la isla de Forcón y el arranque de la senda costera al cabo Blanco (40 minutos, ida), que todos deberían emprender, a pie o a caballo con **Hípica La Granda** sin necesidad de tener experiencia previa.

Existe un segundo acceso rodado, dejando a la izquierda el mesón El Fornello. Es la manera de aproximarse al panel interpretativo y patear la cala-estuario del río Porcía, frente a los farallones a los que les unía antaño un cargadero de mineral de hierro. El barullo de gaviotas *glayando* la delatan como zona de especial protección para las aves.

Un acogedor hotel en La Caridad es **Casa Xusto**.

07 Esteiro, Xove (Lugo)

Sueño verde de un surfista

Pasado Viveiro, se impone entrar hacia la playa de Area para autohomenajearse en el **restaurante Nito** (982 56 09 87), claro referente gastronómico de la Mariña Lucense, que cuenta desde hace un par de años con una recomendable terraza se diría que panóptica de la ría de Viveiro. Clásicos son los calamares de potera y el bonito en rollo, ambas especialidades actualmente en temporada.

Bordeamos Area con sus dunas y seguimos hasta dar con el desvío a la derecha hacia Xove y el faro de Punta Roncadoira. Así, por una costa presa de su naturaleza inviolada, alcanzaremos Esteiro, abierta, preciosa, cuyo empaque se aquilata mejor a distancia y de soslayo. Inerme ante el oleaje, concita la atención de surfistas cuando soplan vientos de componente este, predominantes estos meses de primavera y verano. **Van Surf School** saca partido a su comprometido oleaje.

08 Zarautz (Gipuzkoa)

Un ratón rocoso a la vista

Zarautz, de fuerte tradición surfera, es mucho más que una playa urbana multitudinaria casi sumergida en pleamar. Cuenta, a partir del **restaurante-castillete de Karlos Arguiñano**, con su Pequeño Desierto (así lo llaman) hasta la colina de Talaimendi. Apoyado en el campo de golf se halla el sector más naturista coincidente con el soberbio cordón dunar correspondiente al biotopo protegido de Iñurrizta. Una pasarela de madera tras los bañistas permite recorrer este frágil ecosistema por espacio de 700 metros y sin perder de vista el Ratón de Getaria. No acudir en pleamar. Después de bañarse es buena idea visitar la **bodega Talai Berri** y llenar el maletero con cajas de chacolí.